

31 DE OCTUBRE DE 2023

PRÓLOGO I

Hasta los fantasmas lloran en Gaza

Estoy de pie sobre las ruinas de una casa en la ciudad de Gaza, oteando el horizonte.

Lo más probable es que bajo los escombros yazca el cuerpo de un mártir. El cuerpo de alguien que no pudo responder a una «advertencia» israelí.

Dichas «advertencias» consisten en varios proyectiles de artillería, misiles de un avión no tripulado de reconocimiento, seguidos de otro misil de un F-16, un avión de guerra fabricado en los Estados Unidos. Un regalo de una superpotencia al pueblo palestino.

Israel solía referirse a algunas de esas advertencias como «llamada sobre el tejado»: disparar a una casa para anunciar que un bombardeo era inminente. La política de «llamada sobre el tejado» parece haber cesado.¹

1 *The Times of Israel* (2023), «Senior Israeli source: Gaza will not be Hamastan; “roof knocking” policy no longer norm», *The Times of Israel*, 9 de octubre de 2023.

En esta casa vivía una mujer con su marido, sus tres hijos y tres hijas. También habían dado refugio a familiares del norte de Gaza que habían sido desplazados.

Ahora, la casa y las familias que vivían y se refugiaban en ella han desaparecido para siempre.

La casa que está más próxima ha sido «más afortunada». Su propietario la inspecciona con asombro.

Su vecina grita cuando ve todo eso que una vez fue convertido en escombros porque el presidente estadounidense cree que «Israel tiene derecho a defenderse».

¿Defenderse de quién? De los terroristas.

Si Israel sigue matando al ritmo que lo ha hecho, la cifra oficial de muertos alcanzará muy pronto los 10.000 fallecidos. Alrededor del 40 % de los muertos son niños.²

Todos terroristas.

«Animales humanos»³.

Hazme ser Superman

Imagino que mi fantasma está de pie junto a las ruinas de otra casa en al-Rimal. Al-Rimal solía ser un barrio dócil y pacífico de la ciudad de Gaza.

2 Defense for Children Palestine. (2023), «40 per cent of Palestinians killed in Gaza are Children», *Defense for Children International Palestine*, 30 de octubre de 2023.

3 Clare Murphy, M. (2023), «Israel cuts off food, water to millions of Palestinians it calls “human animals”», *The Electronic Intifada*, 10 de octubre de 2023.

Mi fantasma le da unas palmaditas en el hombro a una de mis alumnas universitarias –una estudiante brillante– y le ofrece un pañuelo para que se seque las lágrimas. Abraza a su padre y carga con su hermana pequeña, que llora mientras busca a su madre bajo los escombros.

Los fantasmas no lloran. Pero mi fantasma es una excepción.

Este incidente debe quedar registrado como el del «primer fantasma llorón de la historia».

Mi fantasma canta a la bella mujer sentada en una roca en medio de lo que una vez fue un hogar. Un hogar que contenía sueños, esperanzas y deseos.

Mi fantasma se enjuaga las lágrimas y llora con ella.

Mi fantasma reflexiona sobre el dolor de dar a luz.

Mi fantasma va al campo de refugiados de Nuseirat.

En Nuseirat, mi fantasma oye el arrullo de una paloma que viene del sur, desde Khan Younis. La paloma porta la historia de otro hogar.

El hogar es una amante. Una mujer que siente algo por ti y por la que tú sientes algo.

Ella es tú y tú eres ella. No hay fronteras. No hay separación.

Cuando tu hogar es demolido, algo dentro de ti muere. «¿Dónde está mi madre?», grita una niña.

¿Dónde está mi padre?

La niña está junto a los escombros de otra casa, los escombros donde se posó la paloma.

Intento recomponerme, pero no lo consigo.

Mi sombra se niega a volver a mi cuerpo. Mi fantasma se rebela contra su amo.

En Laylat-al-Qadr –la Noche del Destino– mi oración fue: «Oh, Dios, haz que sea Superman durante estas masacres. No pido nada más, oh Dios misericordioso».

Hazme Superman, y no atacaré a ningún israelí, ni soldado ni civil. No seré agresivo ni con Benjamin Netanyahu ni con Itamar Ben-Gvir.

Ni siquiera seré agresivo con Benny Gantz, que se ha jactado de devolver Gaza a la «edad de piedra» con todas las matanzas que ordenó en 2014⁴.

Y no seré ninguna amenaza para Joe Biden o Rishi Sunak.

Lo único que haré será interceptar los proyectiles antes de que maten a los niños de Gaza.

Mi fantasma decide despedirse. Se ha ido para siempre.

4 Abunimah, A. (2019), «Israeli election ad boasts Gaza bombed back to “stone ages”», *The Electronic Intifada*, 21 de enero de 2019.

26 DE OCTUBRE DE 2023

PRÓLOGO II

Archivos de audio desde Gaza, Palestina

Este libro se publica mientras Gaza, donde vivo, está siendo aniquilada. En medio del actual ataque genocida llevado a cabo por el apartheid israelí contra los 2,3 millones de habitante, nos pidieron a mi mujer, a nuestras dos hijas (de seis y siete años) y a mí que abandonáramos el piso donde vivíamos. Estuvimos atrapados unas veinticuatro horas en una habitación estrecha y abarrotada con al menos otras veinte personas tras ser obligados a huir de nuestro hogar. No teníamos agua, ni comida, ni wifi, ni datos, ni electricidad. Las bombas israelíes siguen lloviendo a nuestro alrededor.

No fue suficiente tener que abandonar mi barrio, arrasado hasta los cimientos. Tuvimos que desplazarnos hacia el norte, donde permanecí tres días con mi hermano. Y luego nos pidieron, junto con más de 1,1 millones de personas, que nos dirigiéramos al sur, donde me encuentro ahora mismo en la ciudad meridional de Rafah. Hay innumerables médicos, enfermeras,

maestros, panaderos, artistas, madres, padres, pensionistas, conductores de ambulancias, niños, bebés palestinos que, como mi familia, se han visto obligados a huir de sus casas y ahora se esconden en otras habitaciones y pisos del sur de la Franja de Gaza, donde muchos de nosotros también hemos sido bombardeados.

Los crímenes de guerra israelíes cometidos contra nuestro pueblo en la Franja de Gaza no tienen precedentes. Se trata de una combinación de limpieza étnica y genocidio. Desde el sábado 7 de octubre de 2023, Israel ha arrasado barrios, incluido el mío, y ha destruido puentes esenciales, carreteras, torres residenciales e incluso villas con sus propietarios dentro. También se han cerrado las estaciones de agua y electricidad. Como consecuencia, a más de dos tercios de la población se les ha negado el acceso al agua y la electricidad. Los niños, los enfermos y los ancianos son los primeros afectados. La última información del Ministerio de Sanidad de Gaza es que han muerto más de 7.200 civiles, de los que el 65 % son niños y mujeres. Y aún hay miles de cuerpos bajo los escombros que no han sido encontrados. Dos tercios de la población han sido forzosamente desplazados. Según la UNOCHA⁵, el 25 % de las viviendas están destruidas o dañadas y se han producido 59 ataques contra centros culturales y sanitarios, entre ellos el Hospital Bautista Al-Ahli

5 Oficina de Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios, por sus siglas en inglés.

Al-Araby, en el que murieron 500 personas. Todos estos datos pasan desapercibidos para la llamada comunidad internacional, son ignorados. También fueron bombardeadas más de 170 instalaciones educativas, universidades, escuelas y centros de enseñanza. Los alimentos, por escasos que sean, no se pueden conservar debido al bloqueo energético. La gente ya está sufriendo una grave deshidratación por falta de agua. También aumenta la amenaza de propagación de enfermedades por la falta de este bien básico.

El pueblo palestino ya había estado bajo un hermético asedio quasi medieval durante los últimos diecisiete años como castigo colectivo por ejercer su opción democrática en las elecciones de enero de 2006. Israel ha convertido la Franja de Gaza en el campo de concentración con la mayor población de prisioneros del mundo, y aún así sigue afirmando que se ha «retirado» de la zona. Por desgracia, la conspiración internacional, asentada sobre el silencio ante la guerra genocida que se está librando contra los 2,3 millones de civiles de Gaza, indica la complicidad antes estos crímenes de guerra. De hecho, los gobiernos occidentales –especialmente el de los Estados Unidos– están directamente implicados en estos crímenes de guerra y contra la humanidad, como demuestran las contundentes declaraciones realizadas en favor de Israel por los políticos de más alto rango. Entre otros, el presidente de los Estados Unidos, los secretarios de Estado y Defensa del mismo país, el primer ministro del Reino Unido, el presidente de

Francia, el canciller de Alemania, la primera ministra de Italia –todos ellos decidieron visitar el Israel que lleva a cabo un apartheid en señal de apoyo total a los crímenes contra nuestro pueblo.

El hecho de que las Naciones Unidas y sus numerosas organizaciones no condenen estos crímenes cometidos por este régimen de apartheid israelí demuestra su complicidad. Hemos llegado a la conclusión de que solo la sociedad civil puede movilizarse para exigir la aplicación del derecho internacional y poner fin a esta impunidad sin precedentes. Nuestra inspiración radica por tanto en el movimiento antiapartheid. En este sentido, la intervención de la sociedad civil fue del todo eficaz a finales de los años ochenta contra el régimen de segregación en Sudáfrica. Nelson Mandela, antes de su muerte, así como el arzobispo Desmond Tutu, no solo calificaron de apartheid el control opresivo y violento de Israel sobre los palestinos, sino que se unieron a nuestro llamamiento para que la sociedad civil mundial interviniera de nuevo.

Tenemos que ser más específicos en nuestras demandas. Sí, estoy de acuerdo. Tenemos que dar indicaciones claras sobre lo que exigimos exactamente. Y queremos que las organizaciones de la sociedad civil de todo el mundo intensifiquen la campaña de sanciones antiisraelíes para obligar a Israel a poner fin a sus ataques genocidas contra nosotros. Ha quedado meridianamente claro que la conspiración internacional de silencio hacia el genocidio gradual en curso que se está produciendo

ahora mismo contra los 2,3 millones de civiles de Gaza indica complicidad en estos crímenes de guerra. Ya es hora de que la comunidad internacional exija que el Estado canalla del apartheid israelí, un Estado que ha violado todas las leyes internacionales que se puedan imaginar, ponga fin al asedio medieval de Gaza e indemnice al pueblo palestino por la destrucción de vidas e infraestructuras. Pero esto también debería ir acompañado de un paquete de exigencias que deben plantear todos los grupos de solidaridad y simpatizantes palestinos y todas las organizaciones internacionales de la sociedad civil que sigan creyendo en el Estado de derecho y en los derechos humanos básicos.

Queremos el fin de la ocupación. El fin del apartheid y de otros crímenes de guerra cometidos por el Estado israelí. El fin del asedio que se nos ha impuesto desde 2007. La protección de las vidas y los bienes de los civiles, tal y como estipulan el derecho internacional humanitario y las normas internacionales de derechos humanos (como la Cuarta Convención de Ginebra). Necesitamos reparaciones e indemnizaciones inmediatas por toda la destrucción llevada a cabo por el apartheid israelí. Necesitamos que los generales y dirigentes de Israel rindan cuentas por los crímenes de guerra y contra la humanidad cometidos contra nosotros. Y entonces, únicamente entonces, podremos empezar a pensar seriamente en una visión de futuro para la Palestina histórica, en la que todas las personas reciban el mismo trato en un Estado laico y

democrático para todos, independientemente de su religión y etnia.